



Un militar estadounidense camina por un campo de adormideras en el sur de Afganistán en 2006. J. MOORE / GETTY IMAGES

El autor analiza cómo la crisis de los opiáceos en EEUU ha beneficiado la donación de órganos

El efecto mariposa sanitario

*RAFAEL MATESANZ

TRIBUNA

«El aleteo de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo», un proverbio chino con múltiples versiones y una expresión muy cinematográfica: *El efecto mariposa*. Una secuencia interminable de hechos, aparentemente sin conexión entre sí, acaban por tener consecuencias impredecibles.

Valga esta introducción para referirnos a un fenómeno poco conocido en España: la 'crisis de los opiáceos' en EEUU, de tremendas repercusiones sobre la sociedad estadounidense. Generada por una serie de hechos bochornosos, que mezclan la codicia de determinados médicos y empresas farmacéuticas con la laxitud y permisividad de las agencias reguladoras, y el peculiar sistema sanitario americano, pone en cuestión todo un modelo de sociedad, y curiosamente acaba teniendo una impensada repercusión sobre algo tan aparentemente lejano como los trasplantes de órganos.

Todo empieza con un derivado del opio, la oxicodeona, sintetizada hace más de un siglo, pero autorizada como Oxycontin para la farmacéutica Purdue por la FDA (la agencia del medicamento estadounidense) en los años 90 como analgésico muy potente por vía oral. Unas campañas muy agresivas dirigidas

sobre todo a médicos generalistas en zonas rurales consiguieron un uso masivo de este medicamento, no para pacientes oncológicos con dolores «irruptivos» (súbitos y de gran intensidad, según los define el plan de opiáceos aprobado por el Ministerio de Sanidad español, precisamente para prevenir hechos como éstos), sino para otros de menor intensidad o de carácter crónico con el consiguiente riesgo de crear una dependencia de difícil tratamiento. En los últimos años, el mayor peligro ha pasado a ser el fentanilo, una droga entre 50 y 100 veces más potente que la morfina y con análogos problemas de adicción y sobredosis.

Los resultados a lo largo del último cuarto de siglo, descritos en detalle por el periodista Patrick Radden Keefe en su libro *El imperio del dolor*, pueden resumirse en unos cuantos datos: 35.000 millones de dólares en ventas; más de 2 millones de adictos a los opiáceos en EEUU; alrededor de medio millón de fallecidos, con cifras que superan a las producidas por armas de fuego o por accidentes de tráfico; y numerosos testimonios gráficos de grupos de drogadictos deambulando como zombis por las calles. Como detalle nada inocente, el responsable de la FDA que autorizó el Oxycontin pasó a la farmacéutica Purdue con un sueldo de 400.000 dólares (de hace 20 años). Lo de las puertas giratorias no es para nada exclusivo de España.

De este desastre, que a menor escala puede repetirse en los países que no tomen las medidas adecuadas, se han derivado consecuencias inesperadas. Una de las más curiosas es el considerable aumento de los trasplantes de órganos en EEUU como consecuencia de la enorme cifra de fallecidos por sobredosis y parada cardiorrespiratoria que acababan siendo donantes de órganos.

La pandemia ha supuesto en todo el mundo un descenso importante del número de donantes durante 2020, a causa de la sobrecarga de pacientes Covid en los hospitales en general y en las UCI en particular,

que hicieron muy difícil o imposible el proceso de donación durante los meses más duros. España, líder mundial indiscutible desde hace 29 años, sufrió un descenso del 22,8% en el número de donantes, mientras que la Unión Europea y el conjunto mundial de países cayeron un 18% y América Latina hasta un 37%. Tan solo algunos países del norte y centro de Europa, con un mejor control de la pandemia que el nuestro, mantuvieron o incluso incrementaron ligeramente la donación.

Y aquí surge la paradoja: Estados Unidos, uno de los países con mayor impacto y peor gestión inicial de la pandemia, no sólo no vio descender sus cifras de donantes, sino que éstas aumentaron un 6% hasta situarse en cifras similares a las españolas cuando hace 5 años eran nada menos que un 35% inferiores. El motivo no es otro que el gran aumento progresivo de fallecidos como consecuencia de los opiáceos, cuyo consumo además ha aumentado un 30% durante la pandemia y que compensa cualquier otro descenso que se pudiera producir por otros motivos. Unos miles de vidas salvadas por este mecanismo de reciclaje vital que son los trasplantes, pero a costa de cientos de miles perdidas por esta catástrofe social.

Mientras en España en 2020 bajó un 22,8% el número de donantes, en EEUU subió un 6%

Sólo sistemas sanitarios estructurados que eviten situaciones como las descritas pueden impedir desastres como éste. Una razón más para valorar una sanidad pública y universal como la que nos hemos dado y para que hagamos lo posible y lo imposible para no perderla.

*Rafael Matesanz es fundador y ex director de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT)